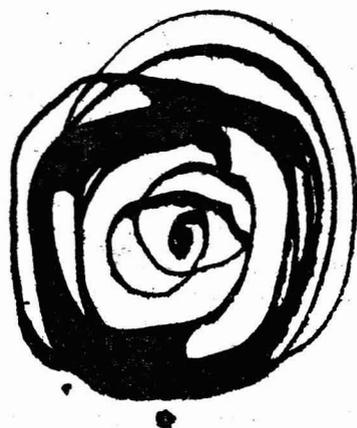


# La feria de los días

OLSA TIVIVM

¿Se trata de ahogar cualquier voz independiente que opine sobre los asuntos de México y el mundo? ¿Se trata de implantar dondequiera, recurriendo si es preciso a los medios más inmorales, la pauta que impera en periódicos en donde lo que importa no es la verdad, sino el descrédito de la verdad; no las ideas, sino las consignas de ataque a la opinión libre; no el diálogo honesto, sino la demagogia, las injurias y la calumnia gratuita en perjuicio del contrario?

A falta de argumentos válidos, ahora se recurre a la mentira grotesca. Se pretende hacerme aparecer —y conmigo a esta revista universitaria— como un abogado de traiciones a la patria,



deslealtades sin cuento, invitaciones al crimen; y aun como responsable de la desconfianza mercantil que pueda prevalecer en el extranjero en contra de los intereses de México.

¿El pretexto? La entrega de esta *Feria de los Días* correspondiente a nuestro número del mes de junio. Pero la mala fe llega a tal grado, que se me ha querido convertir en defensor de lo que allí mismo se refutaba; en una palabra, en un absurdo defensor y promotor de la violencia ciega.

Cualquiera que haya leído la *Feria* a que se hace referencia, habrá podido advertir que las palabras que se me atribuyen no las doy como mías. Y que a continuación, se presenta un alegato que, justamente, combate el recurso a la violencia, con frases como las siguientes: "El arma contra el macartismo no es un macartismo al revés... El clericalismo y el anticlericalismo son dos caras del mismo monstruo... Todo fanatismo, todo espíritu sectario, devora, aniquila, o al menos deforma,

[la] inteligencia... No se aumentará la luz ayudando a extinguir la poca que hoy nos alumbramos..."

Cierto: una infortunada errata, una letra cambiada, me hizo decir en el párrafo final, que "tengo simpatías, que no oculto, por la posición de Y", esto es, por quien se supone que responde de las palabras que se me atribuyen. Pero la lectura del contexto no puede dejar lugar a la menor duda sobre cuál era mi propia posición al respecto. Malamente se me hubiera ocurrido emprender una refutación detallada del anticlericalismo violento e irracional, si mi deseo fuere el de abogar por esa violencia, por esa irracionalidad.

No fue por casualidad que en el propio mes de junio próximo pasado, haya publicado yo en el diario *Novedades* el artículo que después se reproduce y que basta a esclarecer el punto.

Esta página se ha empeñado desde siempre en condenar la violencia, la ceguera y la intolerancia. Cito de una *Feria* pasada: "No pretendemos la invalidez esencial de toda postura negativa. Hay negaciones concretas que se antojan convenientes y aun indispensables, en un momento determinado. Y por otra parte, no se concibe una afirmación que no sea excluyente y negadora, en mayor o menor grado, de afirmaciones diversas. Pero entre estos hechos y el de fincar en el puro aniquilamiento el sentido y la justificación última de la existencia, media una distancia definitiva. La misma que separa lo natural, de lo monstruoso. O la que aleja la gallardía razonada, del suicidio insensato..." Vale agregar que en esa propia ocasión me dolía yo "de la con-



temporánea abundancia de doctrinas cuyo resorte fundamental está simbolizado por la partícula 'anti': el antisemitismo, el anti-clericalismo, el anti-comunismo, el anti-yanquismo..."

Aislar unas cuantas frases de su contexto y de la trayectoria en que se integran resulta, a todas luces, una táctica inmoral, dolosa, indecente. Denunciar con escándalo, en agosto, la supuesta peligrosidad de un texto publicado en junio, revela de modo transparente una alevosa búsqueda de pretextos para el ataque difamatorio. Pero dejémonos de cosas; en el fondo de este juego sucio no hay solamente el afán de combatir una afirmación ni a



una persona, sino la tentativa desesperada por asfixiar en México cuanto vestigio exista de una libre expresión. En las páginas de esta revista han colaborado escritores de todas las tendencias, inclusive sacerdotes católicos; y cuando se ha aludido a la revolución cubana —alusión que molesta particularmente a nuestros gratuitos y alevosos detractores— ello se ha hecho con la mayor objetividad posible. (Así, insistía la *Feria* en el número de mayo, después de un elogio a la posición del Gobierno de México y de su embajador Padilla Nervo: "Podríanse apuntar, y las apunto, reservas respecto a determinadas medidas de la Revolución Cubana. Después de todo no somos incondicionales de nadie...") Asimismo, en estas páginas se ha protestado, en su oportunidad, contra la censura soviética a Pasternak y, antes de ello, contra la represión en Hungría. Nada de lo cual importa a quienes ahora quisieran exterminarnos por el mero delito de ser independientes y de no compartir la corrupción periodística que ellos encarnan.

—J. G. T.